ANATOMIA
DE LA CABEZA
DEL CARDENAL DE RICHELIEU,
PRIMER MINISTRO
DE LUIS XIII.
REY DE FRANCIA.

ESCRITA POR DON FRANCISCO DE QUEVEDO Y VILLEGAS.

LA PUBLICA M. S. G. del C.

EN MADRID
POR GOMEZ FUENTENEBRO Y COMPAÑIA.
Con superior permiso año de 1808.

Este papel (inedito hasta ahora) se ha sacado de su original escrito de puño del mismo Don Francisco , cotejado exâctamente con la letra de otros escritos y firmas suyas.

ANATOMIA

DE LA CABEZA

DEL CARDENAL DE RICHELIEU.

1. Estábase el Cardenal en su solio con todo despotismo, mandando á trompa y talega, y dando á golpe y martillo donde mas heria, desquartizaba Reynos, partia Provincias, desquadernaba Republicas, dividia Estados, enfurruñábase con el Conde Duque de Olivares, y el Conde Duque contra él, y todo era trisca, trápala, paloteo, baraunda y chacota.

2. A todo esto estábase Phelipe IV. como se estaba, rodeado de alanos, de lisongeros y palaciegos. Hallábase en la última desazon Luis XIII. gloriosísimo Rey

de Francia. Todo quanto queria componer, descomponia el Cardenal. Amigo el Rey de la paz jugaba con las olivas al tiempo que la purpura del ministro estaba llena de bombardas y cañones de artillería.

3. Quedéme dormido con semejantes pensamientos; alborotóse la sesera, y subieron á inquietarla la turba de los espíritus animales, es verdad que tengo por costumbre el soñar; pero en el sueño de este dia he visto cosas prodigiosísimas. Yo ví en magnífico templo, y en ornato superior con blandones (como navíos de alto-bordo) tumbada la persona, y rollizo corpanchon del Cardenal, con todo el ropage, é insignias correspondientes á este carácter. Representóseme la fantasía hallarme á solas con el cadaver y dixe: ¡qué brava ocasion

para anatomizar semejante calavera! Por Dios que se han conocido en Francia anatómicos famosos; pero no me han de ganar con la coyuntura presente.

4. En efecto tomé el cuchillo de la imaginacion: empezé á desjarretar la calavera, y encontré doce mas que medianos senos en el profundo del calaverario de este purpurado y repurpurado ministro. En uno de ellos encontré la altivez dominante, espíritu diabolico, y perniciosos juicios con que alucinó los animos de la Francia, para encender la Europa en viva guerra, alterar los mares, inquietar los pueblos, sublevarlo todo, y dar (como dixo Claudiano) el derecho á la maldad, la justicia al rebelion de los pueblos, y la seguridad á la inquietud.

5. En otro registré la dañosa

intencion, con que disparó á España gran parte de la Familia Real con nombre de destierro, sin mas mira que consumir en gastos al Rey mi Señor Phelipe IV. y su Real Erario. Este seno era el mas espacioso que tenia el Cardenal, porque él, á su pesar, bien sabia que la grandeza y magestad del Rey de España ni se minoraba, ni se fatigaba con los mas crecidos gastos.

6. En otro ví la perversa idea (no cometida por ministro alguno) de poner en prision grave á la esclarecida madre y hermanos del Rey su amo, porque á este le procuraban apartar de sus influxos, y los atentados que intentaba contra la España, y su legítimo Monarca.

7. En el quarto seno encontré las astucias vagas, errantes imaginaciones, cismas y quimeras con las que conjuró contra la nacion

Española al Sueco, al Belga, al Frances, y al Germano, proponiendoles que, conquistada la España, se daria una parte á cada uno; y en este caso ya tenia forxada la defensiva con Inglaterra secretamente, para proceder contra los dichos Belgas, Suecos y Germanos.

8. En el quinto seno se dexaban ver aquellas turbulentas cavilaciones, ardides diabólicos y extravagantes de satanas, con que debaxo de pretexto de recompensa mayor usurpó sus tierras al Duque de Lorena.

9. En el sexto seno se notaba la intrepidez, genio violento, y desenfrenado impetu con que escuchó en todos los gabinetes á todos los ministros extrangeros; y este seno estaba entre magro, y gordo, porque su orgullo altivo se acompañó debaxo de capa de sua-

vidad y apariencia de bien.

10. En el séptimo seno se advertia con toda claridad la simulacion, con que deshojó las lises de Francia con las balas, privando mas y mas, quanto mas agriamente aventuraba á la corona Francesa.

11. En el octavo seno se reflexîonaba su eminentísima persona levantada sobre el Rey y su Real sangre, por la maña cautelosa de que usó, para que todos como las luces del sol dependiesen de su voz, sin mas preceptos que los que imponia en sus palabras, sin mas dogmas que los que presentaba su hinchazon, ni mas tribúnal que el de su albedrio.

12. Admirábase en el nono seno aquella ambicion y demasiada soberbia con que queria condecorar á toda su descendencia, haciendo Duques, Condes y Prínci-

pes á todos sus mas remotos parientes.

13. En el décimo se observaba su desvergüenza, mas colorada que lo estuvo su púrpura, quando regoldaba mandos, rebosaba autoridades, y se sorbia al mundo entero.

14. En el undécimo seno se investigó el motivo, por el qual las mas provincias se volvieron desiertos, siendo, aunque remotas, pobladas, especialmente las de los pirineos, á quienes despobló la hambre, la miseria, y la tiranía del Cardenal.

15. En el duodécimo seno, padre, príncipe y Monarca de todos los demas, se exâminaba con toda exâctitud el tácito permiso que dió á Monsieur de Xatillon, herege excomulgado, y tanto como todo el exército de los Hugono-

tes, con quienes en la villa de Tellimon en Flandes, y estando parlamentando con la villa, saqueó el lugar, y quemó las imágenes, abrasó los templos, forzó las doncellas, y (no me atrevo á decirlo) dió las Hostias consagradas á los caballos. Permitió el Cardenal, lo que los Luteranos y Calvinistas detestan, y lo que el mismo infierno no puede executar sino con las armas de Xatillon, y el permiso del Purpurado, que todo lo disculpaba, y todo era bueno. En este último seno se veia tambien sin rebozo alguno el gran sentimiento, é inexplicable congoja y pesar que tuvo, quando vió escondido al mar debaxo de la armada de nuestro Rey Phelipe IV., y quando suspendió las lunas de la Tracia, ó Berberiscos con el mas violento eclipse que se ha visto en

lo natural; y ultimamente quando observó que los Españoles calentaron las espadas en las venas Saxonicas, y estuvieron los Belgas macilentos, tímidos, despavoridos y cargados de confusiones, al ver que restituian por fuerza al Rey de España la tierra que violentamente le habian usurpado en las orillas del mar, mirando en cada Español un Etna ardiente, un Vesubio y un Mongibelo.

16. Contemplábase tambien en el referido seno la insigne pesadumbre que ocupó el corazon del Cardenal, al ver las repetidas victorias del Gran Duque de Osuna Don Pedro Giron, en Napoles, Milan, y Sicilia, sin poderse nunca minorar sus hazañas, baxar un punto su fama, ni disminuirse un átomo su autoridad, por mas que el Purpurado consiguió de Luis XIII.

su amo, que hiciese contra él siniestras representaciones, nunca escuchadas de los oidos del Grande á todas luces Phelipe IV.

17. Veiase asimismo el modo con que alucinaba al Gran Luis XIII. representándole la violenta muerte de su padre, á manos de Francisco Rebellac, aquel traidor, que alevosamente le dió muerte el dia de su coronacion, persuadiéndole á que le sucederia lo mismo á no guiarse por sus Consejos.

18. Estaba igualmente este seno predicando de bulto la gran infelicidad y desgracia que tuvo el Monarca Frances en gobierno tan fatal, y lleno de calamidades. Predicaba tambien la gran puerta que se dió en tiempo del Cardenal al atheismo y á la heregía, de modo que descubiertos publicamente los

Hugonotes, no divulgaron sino sus errores con nombre de la Religion pretendida ó reformada; por cuyos ensanches y dilatados libres caminos querian viajar los Franceses, siendo el Cardenal Piloto de marchas y navegaciones; entendiendo firmemente que no habia mas política que la propia comodidad, vinculada en dar gusto á los de su nacion para que lo celebrasen, y mantuviesen en el mando, de suerte que habiendo llegado á París Juan Leidan, sastre de profesion, y cabeza de los hereges en la Alemania, y habiendo logrado aceptacion de algunos Príncipes viciosos de la Francia, le dió el ministro Purpurado el primer tácito consentimiento de predicar á la pluralidad de las mugeres.

19. No ha visto el infierno mas que lo que fue descubierto en

este último seno de la cabeza del Cardenal, y lo contemplé con admirable cuidado, advirtiendo que en su tiempo se volvieron á ver en Francia aquellos tan colocados en la mas alta cumbre del valimiento, y del poder; la altura de los delitos en el mas grande solio; el sufrimiento humano en opresion; la ciencia y la cordura entregadas al desprecio; y últimamente la religion pretendida y reformada, ó endiablada por mejor decir, enseñando publicamente, que Dios quiere absolutamente el mal predestinado (sin otra consideracion alguna) á los hombres, unos á la vida celestial, y otros al infierno. Que el hijo es inferior al padre; y á este modo otras trescientas mil heregías, que es mejor sepultarlas en el silencio que escribirlas.

20. Finalmente se vió en el

gobierno del colorado ministro una iglesia sin fieles; apóstoles sin mision; pastores sin ovejas; ovejas sin cabaña; christianos sin bautismo; profetas sin milagros; templos sin altares; altares sin sacrificios; una religion sin ritos; una ley sin obediencia; una fé sin obras; una esperanza sin Dios; y una caridad sin efectos. ¡Grande obra! ¡Famosa! Infelices y tragicos teatros en que se quemaron los cuerpos de San Lorenzo, San Hilario, San Agnan, San Martin, y San Francisco de Paula. En este último seno (repito con dolor) se tocaban los consentimientos, que en su gobierno dió el regente purpurado ministro, para que el temor de Dios estuviese sufocado en los corazones de los hombres, la doctrina católica oprimida con la vida licenciosa, la castidad abatida con

la luxuria; enarbolado el estandarte de la conjuracion contra la persona sagrada del Rey; innumerables franceses muertos; saqueadas 120 sacristias; derribadas mas de 200 iglesias; Francia entregada enteramente al despojo de sus enemigos en el desprecio en el favor y la ventura venal. El Oro era el pálido asombroso tirano, que valia para asesinatos, y otras exêcrables maldades; el Erario estaba totalmente profanado; el sacrilegio valido; la codicia, la soberbia y la locura por cierto digna solamente de una religion reformada.

21. ¿Qué diremos de las cátedras, y de sus pestilentes maestros, donde no resonaban sino los malditos nombres de *Lutero*, *Calvino*, *Phelipe*, *Melancton*, y otros de esta infernal clase? ¿Qué de la ponzoñosa doctrina que bebieron niños,

viejos, doncellas, casadas y todo género de gentes? Corrió, y creció la hidra infernal de la heregía de tal modo, que nunca al severo, grave, y santo tribunal de la Inquisicion tuvo mas que agradecer el Gran Phelipe IV. que reyna; pues á no ser por la diligencia y vigilancia de tan importante y católico Senado, con lo muy firme y católico de España, se hubiera encenagado en los errores mas graves; y suponiendo que la heregía en la Francia tiene, y ha tenido profundisimas y antiguadas raices; ¿quándo este Reyno se verá libre de tal veneno; y mucho menos del que ha permitido sembrar el Cardenal durante su depravado ministerio?

22. ¡Ah Francia! ¡Ah Francia! ¿Quándo será aquel feliz dia en que borren tus memorias las de los

Heresiarcas? ¿Quándo llegará el tiempo en que desposeida de los errores te abrazes con la cruz del Redentor? ¿Quándo no serán tus Provincias las cunas y mares de donde á todo el orbe dimanan las heregías? ¿Quándo la política razon de estado, y ardid frances se dexará (como es justo) dominar del evangelio? Perrazos, ¿no veis las católicas iglesias constantes en sus verdades, firmes en sus proposiciones, seguras en sus máxîmas, y ultimamente establecidas en la ley del evangelio? ¿No las veis de dia en dia florecer sin variedad de opiniones, que ellas mismas por sí propias declaran su falsedad, se excomulgan, se precipitan, y se arruinan? Ello es bien claro; pues lo que hoy enseñais como perfecto, mañana desenseñais como nocivo. ¿Qué firmeza han de tener unas

propuestas y máxîmas establecidas en el viento sin mas ley que el antojo vario de los hombres? Mirad, perrazos, (que así os llamaré mil veces) la iglesia está regida por Christo, y el Papa su Vicario, cuya autoridad visiblemente la vemos, la tocamos y admiramos, recibida de la sucesion de San Pedro, con un millon de fisicos auténticos testimonios que acreditan su realidad y pureza. Dicha santa iglesia está regada con la sangre de tantos mártires, que les viene estrecho el ámbito del guarismo para numerarlos. Está confirmada con la incorrupcion de tantos cuerpos de Santos canonizados, para cuyo efecto se hacen, y han hecho en la Curia Romana diligentísimos exâmenes; y está ultimamente corroborada con incesantes visibles milagros, y sellada con los testimo-

nios de quatro Escribanos celestiales, que son los quatro Evangelistas; pero todos vuestros Predicadores y Directores son como el Cardenal.

FIN.



colorchecker CLASSIC
calibrite
mm